

Todos y todas contra la violencia de género

ALICIA GIL *

CUANDO existe un problema que afecta prácticamente a las y los habitantes de todo el planeta, Naciones Unidas pone una fecha para denunciar que tal problema aún está sin resolver, haciendo una llamada a los Gobiernos sobre la necesidad de habilitar recursos de toda índole para poner fin a una situación de injusticia social.

Así mismo, se hace una llamada a la ciudadanía para sensibilizarla sobre la cuestión que dé origen a la efemérides de manera que presione a sus dirigentes para que tomen medidas y para que la propia ciudadanía cambie su actitud ante determinado tipo de conductas que, por estar naturalizadas, mantienen o justifican el problema, la injusticia, etcétera.

El día 25 de noviembre ha sido declarado Día Internacional contra la Violencia de Género, o, dicho de otro modo, la violencia que sufren las mujeres es un problema que aún está por resolver, es una injusticia que todavía no ha sido erradicada y que padecen tanto los países democráticos como los que no lo son: en Nigeria lapidan a las mujeres, por ejemplo, por tener hijos fuera del matrimonio; en España mueren más de sesenta mujeres al año a manos de sus maridos o compañeros sentimentales, por ejemplo, por servir la comida fría.

Están sin contabilizar, claro, las mujeres víctimas de malos tratos cotidianos, las que sufren vejaciones, violaciones, abusos en el hogar, en los lugares públicos, en sus puestos de trabajo. Están sin contabilizar, claro, las mujeres discapacitadas físicas y psíquicas debido a una paliza, a un golpe, que pasan por haber sufrido un accidente doméstico sin denunciar el espanto cotidiano al que están sometidas...

Mujeres atrapadas en una cama o inmovilizadas en una silla de ruedas porque *«esa noche él venía muy mal y se le fue la mano»* o porque *«en realidad no le quería dar tan fuerte, fue un mal golpe...»*. Mujeres que no denuncian porque no tienen dónde ir, porque no tienen quién se ocupe de sus criaturas, porque si denuncian tienen que salir de casa para ir a ninguna parte, fugitivas de la injusticia de la sinrazón.

Mujeres que han entregado su presente y su futuro a un amor que se transformó en odio, en ingratitud, en dolor. Mujeres que se tragan el asco que les produce la mano de su superior cuando se aloja en su nalga, pero que les guardan silencio porque en el juicio, si se atreven a denunciar, tendrán que demostrar que no son culpables de haber sido las víctimas, porque no se pueden permitir el lujo de perder el empleo...

Queda mucho por hacer. Tenemos que exigir medidas integradas. Tenemos que seguir denunciando que lo que hay no es suficiente, que los servicios tienen que ser de calidad, que la justicia debe ser justa, que la educación debe contribuir a erradicar la violencia, que la ciudadanía y sus dirigentes deben comprender que ser mujer no debe estar penalizado, no debe ser sinónimo de riesgo de paliza, violación, muerte, abuso, desigualdad.

Desde la Fundación Isonomía llamamos a la ciudadanía para que todas y todos nos posicionemos contra la violencia de género, para que todas y todos exijamos a quien corresponda que ponga los medios para poner fin a este problema ¡ya!